

cendiar este mundo sublunar. Sean quales fueren sus yerros, ellos mismos son una prueba de los designios que el cielo tuvo al criar el fuego de estas inclinaciones en nuestro corazon.

La eternidad alumbrá todos los objetos tenebrosos de este mundo, y al paso que los alumbrá se dexa ver ella misma. Si reconoces al hombre por un inmortal, todas sus propiedades serán inteligibles para tí; pero si le consideras como un ser perecedero, todo en él se oscurece; todo presenta en él el colmo de la desdicha; y la razón gime, rodeada por todas partes de motivos de tristeza.

Los sueños del hombre, sus errores, sus vicios mismos le prueban su inmortalidad: todo quanto se presenta á nosotros nos promete ó nos demuestra otra vida, y el mundo actual es una profecía clara del mundo venidero.

UNDECIMA NOCHE.

LA ANIQUILACION.

Si es error la esperanza que tenemos
De la inmortalidad; ¡qué error precioso!
;Con qué justa razón preferiremos
Su dulce falsedad consoladora
A la triste verdad! Aunque engañoso,
Su vivo resplandor siquiera dora,
Las negras sombras de esta breve vida,
Y á disfrutarla alegres nos convida.
La existencia futura
Es alma de la actual. Si por ventura
Ambas las separamos, no podemos
Mas que gemir en la que poseemos.
El impío que en dos porciones corta
Su inmortal duración, y se contenta
Con la primera, su existencia acorta,
Su ser cercana, y sin medida aumenta
De la presente vida la amargura.
Si es cierto; ay Dios! que yo estoy destinado
A la nada que tanto me horroriza,

¡Qué desesperacion nueva y obscura,
 Sobre mí, qual espesa nube pende
 Y enluta mis potencias! ¡Qué extremado
 Desconsuelo mi pecho martiriza!
 ¡Qué horribles pensamientos
 Turban mi fantasía! ¡Qué se extiende
 Al rededor el horizonte obscuro
 De mis males! ¡O tierra miserable!
 ¡Y tú bárbaro cielo, á los lamentos
 Del hombre dad oídos!
 ¡Antes me consolable en todo apuro,
 Con la esperanza firme y deleytable
 De mejorar de suerte en lo futuro,
 Y este futuro ¡ay Dios! que adormecidos
 Mis pesares tenia es ya la nada!
 ¡Solo me queda la presente vida,
 A un continuo tormento destinada!
 ¡Qué mutacion! ¡Qué misera caida!
 ¡A que abismo profundo y espantoso
 En un momento me he precipitado,
 Desde aquel paraíso delicioso,
 Donde con la esperanza habia entrado!
 Aun quando esta esperanza lisonjera
 Fuese un sueño; ¡por qué con mano fiera
 De mis ojos ¡O amigo! lo arrancaste!
 ¡Qué quedé al despertarme horrorizado!
 ¡Vuélveme el dulce error que me quitase!

Desaparece el resplandor del día
 A mi vista: una noche obscura y fria
 Me cerca de repente:
 Busco en su inmensidad inútilmente
 La menor claridad: desnudo, hambriento,
 El peligroso suelo huella al tiento.
 Como ántes mis dolores suavizaba,
 Ahora en mi pecho cada pensamiento,
 Qual puñal homicida,
 Abre sangrienta herida.
 ¡Y qué fruto saqué quando soñaba
 Que era posible mejorar de suerte,
 Si esta idea envenena,
 Y me hace mas sensible mi actual pena?
 ¡Para qué de nacer necesitaba,
 Si á manos de la muerte,
 Despues de haber vivido desgraciado,
 He de quedar de nuevo aniquilado?
 ¡Quanto yo agradecia
 Como un don del Criador, es ya un tormento!
 Mi propio entendimiento,
 De cuyas luces tanto me engreia,
 Es al presente llama abrasadora
 Que mi afligido corazón devora.
 ¡O ciencia, que engañado apetecia,
 Aparta de mis ojos tu terrible
 Y fiel espejo: no me hagas visible
 A mí mismo, pues sé que el conocerme,

Será para acabar de entristecerme,
 Con la idea funesta de una esencia,
 Condenada á perder toda existencia !
 Antes, en contemplar me complacía
 Un Criador generoso ;
 Elevándome hácia él, me envanecía ;
 De conocerle ansioso,
 Alzaba un cabo del augusto velo,
 Que su grandeza oculta á los humanos :
 El ver algunos rasgos soberanos
 De mi hacedor benigno era mi anhelo ;
 Mas ahora ya á mis ojos se ha trocado
 En un tirano cruel, que codicioso,
 Que viva me ha mandado,
 Y mi dicha se guarda y mi reposo.
 El redunda de bienes indecibles,
 Mas su dureza es tal, que no me envía.
 Siquiera un solo rayo de alegría
 Y de felicidad, que quando ménos
 Me impida maldecirle. Son posibles
 Para él todas las cosas, y tolera
 Que yo á sus ojos de piedad agenos
 Viva en tanta desgracia. ¡O noche fiera,
 Condensa mas y mas tu negro velo,
 Ocultale á mi vista ! ¡No me espantes
 Con su presencia ! Si ántes
 Era todo mi gozo y mi consuelo,
 Ahora aborrezco ese espantoso amigo

De la ruína, ese amante de la nada,
 Ese adusto tirano, que se agrada
 De existir sin testigo,
 Entre la destruccion y desconcierto
 Del orbe, y de reynar en un desierto.
 No vuelva á ver sus obras ; no atormente
 Mi alma otra vez la idea de su gloria :
 Borrese enteramente
 De mi corazon triste su memoria.
 El resplandor del universo ofende
 Mi vista, y mas enciende
 De mis penas el vivo sentimiento.
 Del dolor oprimido, ¡qué contento
 He de hallar contemplando la belleza,
 O recorriendo el campo dilatado
 De la naturaleza,
 Si he de tener que confesar gimiendo,
 Que no hay prodigio en él mas estupendo,
 Que el destino del hombre desdichado ?
 ¡Si he de ver con horror que el único ente
 Dotado de razon, que en su recinto
 Mora es el hombre, y que este justamente
 Es el solo infeliz ; que está anhelando
 Perdido en un confuso laberinto
 De aficciones y penas, no logrando
 Sino añadir al bárbaro tormento
 De esta vida otro nuevo sentimiento ?
 Virtud, ya no eres mas que una locura,

Una impiedad funesta, y un delito
 Contrario á mi razon y á mi apetito.
 Sobre esto, ingrata y dura,
 Me niegas el salario de las penas
 Que me cuestas. ¡Qué inútiles faenas
 Sufre el que loco á conseguirte aspira!
 La misma religion es ya mentira.*
 ¡Y las que el hombre llama obligaciones!
 La única que conozco es, el librarme
 De esta turba engañosa de ilusiones,
 De deseos altivos, de esperanzas,
 Que hasta el dia, en lugar de consolarme,
 En mi pecho infeliz han producido
 Tantas agitaciones y mudanzas,
 Y de soberbia hinchado me han tenido.
 ¡Insensato de mí, me persuadia
 Que era la eternidad herencia mia!
 ¡Huid léjos de mí, visiones vanas,
 No importuneis ya mas mi fantasia!
 ¡A qué me he de perder en tan lejanas,
 Incógnitas regiones, si otro fruto
 No he de sacar que duplicar el luto
 De este mi corazon desesperado?
 Nuestros deseos, pues, acomodemos
 A la duracion corta que tenemos.
 Pues que de todos modos son perdidos

* Véase la advertencia de la página 176 para entender en su verdadero sentido estas proposiciones.

Los hombres, y está todo trastornado;
 ¡Apartaos, razon, sabiduría,
 Léjos de mí! ¡Vosotros ¡O sentidos!
 El gobierno tomad del alma mia!
 ¡Arrastradme desde hoy ciegas pasiones
 A vuestro antojo; y tú, ignorancia, tiende
 Sobre mi suerte el velo favorable
 Y grato de tu noche impenetrable!
 ¡Vosotros sois mis dioses! ¡De aficciones
 Vuestro favor me libra, y de este pende
 Mi dulce paz! ¡Vivamos
 Qual brutos, pues como ellos acabamos!
 Delirar y podrirse, es el destino
 Unico con que el hombre al mundo vino.
 ¡Qué puede haber mas cruel é ignominioso,
 Que el saber que los mas abandonados
 Malhechores, despues de entronizados
 Sobre las tristes ruinas de los buenos,
 Gozarán á su lado igual reposo,
 De la honda huesa en los callados senos?
 ¡El hombre por ventura
 Pudo, ántes de existir, ser delinquiente?
 ¡Y qué delito fué este irremisible,
 Que dió motivo á la sentencia dura,
 Que nuestro ser destruye totalmente!
 ¡Por qué razon el hombre solamente
 Es comprendido en esta ley terrible?
 “Serás mortal; serás desventurado.”

¡Acaso Dios, qual si un tirano fuera,
 Necesita ocultar alguna cosa
 A sus vasallos por razon de estado,
 O quando con dolores nos acosa,
 Ni nuestras quejas sufrirá siquiera?
 O tú, Dios poderoso,
 Para mí por lo mismo mas odioso ;
 Si me has de aniquilar, ¡por qué criaste
 El orbe, y de la nada me sacaste?
 Como un delito cruel te lo echo en cara,
 Pues no hay otro mayor si se repara,
 Que el de emplear un poder imponderable,
 En dar un sar, y darlo miserable.
 ¡Acaso yo infeliz pedido habia,
 Que me sacases á la luz del dia?
 ¡Dame la eternidad, ó en el momento
 Llevateme tambien el pensamiento,
 Que para vegetar y aniquilarme
 No lo he de menester! Ya para nada
 Me sirve esta alma de razon dotada.
 ¡Si me has hecho este don únicamente
 Para desconsolarme,
 A fin que mi dolor mas se acreciente,
 Para afilar las puntas homicidas
 De mis penas, y agriar mas mis heridas,
 Querrás que yo esté grato interiormente
 A tu beneficencia?
 ¡En lugar de arrancarme del asilo

De la nada, y de darme la existencia
 Solo para sufrir, por qué tranquilo
 No me dexastes entre tantos entes
 Posibles, que jamas serán vivientes?
 En lugar de forzarme á que hombre fuese,
 Mejor hubiera sido que tu mano,
 Mi ser cambiando, al número añadiese
 De los demas insectos un gusano ;
 Mas de ellos sin piedad me distinguiste,
 Dándome esta razon que me atormenta,
 Y esta caduca vida que consiste
 En una muerte continuada y lenta.
 ¡Pero ya que en el plan que tu formaste,
 El hombre fuese necesariamente
 Desdichado, por qué bárbaramente
 Tambien á sus desgracias insultaste?
 ¡Por qué sobre su mísera cabeza
 Suspendiste ese augusto firmamento ?
 ¡Qué soberbio palacio, qué belleza
 Solo para que tenga alojamiento
 La desesperacion! ¡ No has hermoseado
 La tierra, y sus campiñas fecundado,
 Sino para que el hombre de tristeza
 Desfallezca á tu vista, en su florido
 Suelo lánguidamente embebecido
 Con la imágen de un gozo, que distante
 Jamas ha de alcanzar un solo instante ?
 ¡ No has mandado á esos orbes celestiales

Que rueden con tan justo movimiento,
 Sino para que midan los mortales,
 Sin errar un momento,
 La duracion de su áspero tormento ?
 ¡Quánto mas una lúgubre morada,
 Era á nuestro destino acomodada !
 Debiéramos buscar algun profundo
 Antro en donde escondernos, una obscura
 Sima, en los fines últimos del mundo—
 Léjos de tí.—No fuera tan penosa
 Para el hombre una cárcel tenebrosa,
 Como lo es la luz pura
 De esa bóveda inmensa reluciente,
 Cuya vista despierta en el humano
 Corazon sin querer la llama ardiente
 De los deseos, y hácia su tirano
 Le arrastra á pesar suyo, miétras tanto
 Que en medio de este delicioso encanto,
 El roedor gusano nos convida
 Al polvo en que él anida,
 E igualmente la parca inexórable
 Guarda con desvelo
 Que se cumpla el momento favorable,
 Para cubrirnos con su eterno velo.
 ¡O muerte, único amigo
 Que al hombre en su desgracia le ha quedado,
 Ven á mi pecho; abrazate conmigo!
 ¡Tú eres el solo bien que debo al cielo!

¡ Da fin á mi suplicio prontamente ;
 Sácame de este triste y dilatado
 Desierto en que me pierdo ! En su arenoso
 Recinto no hay un árbol que presente
 La menor sombra en que halle algun reposo.
 ¡Mas tú tambien ¡O muerte! te has mudado!
 Mas allá de tus sombras descubria
 Otro sol inmortal que reflexaba
 En la lóbrega noche, que escondia
 La huesa y á mis ojos la doraba ;
 Mas ahora que el sepulcro comunica
 Con la nada, ¡ qué abismo tan terrible
 Abre á mi vista ! ¡ Para aquel que estaba
 Soñando con el cielo, si se aplica
 A mirarlo, qué infierno tan horrible !
 ¡ La boca desmedida,
 Sin fin abre y ensancha, amenazando
 Devorarme ! Pasado algun instante
 Ha de tragar esta alma, que nacida
 Con luces superiores, y alcanzando
 Conocerse á sí misma, con brillante
 Vuelo abrazaba la naturaleza,
 Visitaba los astros, la grandeza
 Del cielo por pequeña reputaba,
 Y con sus moradores
 Sublimes en espíritu trataba.
 Esta grande alma, pues, tan aplaudida,
 Quedará totalmente en los horrores

De la universal muerte consumida.
 Quando esta fiera noche dilatarse
 Por el orbe sus sombras, y la obscura
 Bóveda se cerrare,
 Sobre la dilatada sepultura,
 Que al humano linage se ha construido
 Para siempre; en el triste cenotafio,
 En negras letras póngase esculpido,
 Ese siguiente y último epitafio.
 “ Debaxo de estas ruinas confundidas,
 De todas las esferas demolidas,
 Tumba que oculta á la naturaleza,
 Yacen los hombres todos ya finados,
 Sin distincion alguna interpolados
 Con los brutos mas viles. Abatidos
 A la suerte mas triste, á la baxeza
 De la torpe materia, que un momento
 No logró tener vida ó sentimiento,
 Descansan á la nada reducidos,
 Todos aquellos entes milagrosos:
 Atomos racionales: lastimosos
 Esclavos de un destino deplorable:
 Tristes Reyes de un mundo miserable:
 Herencia y pasto del roedor gusano,
 Y á un tiempo la obra principal del cielo.
 ; Víctimas de un tirano
 Invisible, habitáron este suelo
 Un instante acosados de terrores,

Muriéron al siguiente entre dolores,
 Volviéndose de nuevo al tenebroso
 Abismo de la nada! Su desdicha
 Ha deshonrado al Todo-poderoso,
 Que para hacer su fin mas doloroso,
 Los engañó mostrándoles la dicha.”
 Parémonos, y si esta es nuestra historia,
 Lloremos de los hombres la memoria:
 Ya somos solamente espectros vanos,
 Ménos que sombras, ménos que la nada:
 Es una tabla rasa la admirada
 Naturaleza, no hay en ella cosa
 Real, sino los tormentos inhumanos,
 Con que miéntras vivimos nos acosa.
 ; Qué espectáculo horrendo!
 ; Todo un mundo gimiendo,
 Un Dios devastador! ; La misma tierra
 El teatro de una continuada guerra;
 Un campo en que su espada cada dia
 Hace la mas feroz carnicería;
 En donde crió los entes á millares,
 Solo para tener la complacencia
 De verlos en la bárbara agonía
 De perder para siempre su existencia,
 Regar de inútil llanto sus altares!
 ; Por ventura movió al Omnipotente,
 Algun ímpetu ciego de ira ardiente,
 A que del alto trono levantado,

El eterno reposo abandonase,
 Y criando este universo desgraciado,
 Su nombre para siempre deshonorase!
 ; Mas no, nuestras blasfemias retractemos!
 ; Con mas economía conservemos,
 ; O incrédulo! las bellas criaturas
 Que desperdicias tú tan fácilmente!
 No destruye así el cielo sus hechuras.
 No es el Criador un tronco envejecido,
 Que esté continuamente
 Produciendo pimpollos, destinados
 A abortar sin estar perfeccionados.
 De todo quanto abraza el extendido
 Orbe, nada perece. ; No seria
 Privar á Dios de su soberanía,
 Y á él mismo destruirle,
 El pretender ceñirle
 Meramente á reynar sobre la nada?
 Un Dios que lo es, de producir se agrada,
 Y conservar con su beneficencia,
 Todo lo que le debe la existencia
 Como benigna llama,
 En sus criaturas su bondad derrama,
 Alegre resplandor, dicha cumplida.
 Multiplica los entes sin medida
 Para aumentar la turba numerosa
 Que divida su suerte venturosa
 Sí, Filandro querido,

Mi corazon me tiene convencido
 De que eres inmortal; fuiste virtuoso,
 Mas siempre de desgracias perseguido.
 ; Te hubiera acaso dado á luz el cielo,
 A no querer pagar tu puro zelo? (a)
 ; O mundo pasajero y engañoso,
 Del qual ántes de mucho haré yo ausencia;
 Si hubieras de ser tú mi única herencia.
 Qué don tan miserable á Dios debiera!
 ; En no haber existido qué perdiera!
 ; Qué frágiles que son todos tus bienes!
 Los mas ricos y sólidos que tienes
 Son los amigos; ; y estos cuánto duran!
 ; Cómo se nos resbalan de las manos,
 Al paso que en asirlos mas se apuran!
 ; O Filandro! ; O Narcisa! O mi Lucia!
 ; Así por deteneros fuéron vanos
 Mis esfuerzos; huisteis á carrera
 Al seno abierto de la parca fiera!
 ; Pero de qué me admiro? Cada dia
 A todos lados miro disolverse
 En menudas partículas el mundo,
 Y en tinieblas volverse
 Su resplandor, quedándome yo aislado,
 Todo cubierto de su polvo inundo,
 Sobre un monton de ruinas reclinado.
 Ya solo quiero amar la venturosa
 Tierra, en que moran todos mis amigos:

Aborrezco esta esfera miserable
 Que abandonáron ya: su dolorosa
 Ausencia totalmente hizo mendigos
 A los que hemos quedado: el verdadero
 Sabio dexa el dominio deleznable
 De lo presente á solos los sentidos,
 Colocando el imperio duradero
 De su alma, en los espacios escondidos
 E inmensos, que le ofrece el venidero
 Término: allí dispone
 Sus planes todos, todo su conato:
 Su prevision dirige, y si se opone
 El mundo burla todos sus intentos:
 Allí encontrar aguarda á breve rato
 Libre de los dolores y lamentos,
 Para siempre la dicha verdadera.
 En la palabra fiel de un Dios confiado,
 De su futura suerte descuidado,
 Del hombre y la fortuna nada espera.

 NOTA.

(a) Lorenzo, el haber existido y dexar de existir es suerte incomparablemente mas horrible que la de no haber salido de la nada. Si eres vano, ¿por qué te igualas con el mas vil insecto? Si aprecias tanto los placeres, ¿por qué adoptas gustoso un sistema que los destruye todos? ¿Si te mueve la pasion de las riquezas, por qué pretendes que sea el sepulcro el escollo de todas tus esperanzas, y la

habitacion de una eterna pobreza? La ambicion, el deleyte, la codicia, todas tus pasiones, te prueban que la inmortalidad es el deseo dominante de tu alma, y te descubren en lo futuro honras, placeres y tesoros. ¿Quánto no habrás viciado tu misma esencia para haber llegado á destruir esta suprema inclinación que la naturaleza habia impreso en tu corazon! ¿Ha llegado á tanto tu perversidad, que puedas resistir á este impulso celestial, y hacer á Dios una perpetua guerra? ¿Tan insensato eres, que desees que tu ser no sea mas que un fragil barro? La naturaleza misma se espanta al verte apeteer la aniquilacion. Este deseo no puede ser sino el gemido horrible de una conciencia que espira baxo del acero alevoso de la culpa.

Si tal es tu sistema, si esto crees, ¿en dónde hallaré yo colores bastante negros para retratarte fielmente? Siempre excederá la fealdad del original á la copia. ¿Qué furia infernal dió la mano á tu imaginacion, para que haciendo alianza con los demonios alegrase el abismo, dando á luz ese horrible sistema, que convierte en polvo unas deidades á medio labrar?

El horror de la aniquilacion se extiende á todos los pensamientos de esta vida. ¿Quién con tal supuesto hubiera querido nacer en este mundo engañoso, cuyos deleytes, si acaso los hay en él, no hacen mas que irritar nuestros dolores, duran tan poco, y mueren para jamas volver á nacer? ¿En un mundo que no contiene realidad alguna, en donde la existencia no es mas que una sombra, el sentimiento un sueño, y sueño espantoso; en donde el hombre infeliz no aparece sino como una endeble chispa, que Dios airado ha hecho saltar de la nada para centellear un momento, nadar en la incertidumbre, y apagarse inmediatamente en la noche que le rodea por todas partes, y que ha de ser su

eterno é inevitable sepulcro? ¡Penetras ¡O Lorenzo! la fuerza de este argumento?

Convengo en que es viejo; pero la verdad no se debilita con los años: y si este argumento no llevara consigo el carácter distintivo de ella, no tendrías que echarle hoy en cara su antigüedad. La verdad es inmortal como tu alma, y la mentira pasajera como tus vanos placeres. Sé prudente, y no conviertas los beneficios del cielo en instrumentos de tu desgracia, ni tu inmortalidad en una maldición.

¡Qué no ha hecho Dios!—(póstrese la naturaleza al oír este nombre venerable.) ¡Qué no ha hecho en esta porcion tan estrecha de sus vastos dominios, para salvar nuestras almas de la muerte? Toda su conducta nos da á conocer quan grande es el precio de ellas. Su valor inmenso es la clave de la creacion. Es el que aclara sus misterios y descubre las causas de quanto ha hecho la divinidad. Es el exe firme sobre que han rodado todas las revoluciones del universo.

Para hacernos pasar de este estado de baxeza á una elevacion permanente, de las tinieblas á la luz, de la flaqueza á la fuerza, y de la inquietud al reposo, baxó el Dios humanado á visitar las obscuras bóvedas del infierno: Lucifer, espantado á la llegada de este huesped no esperado, no pudo dexar de adorarle un instante.

¡No se esfuerzan ménos las potencias del abismo en desvanecer las intenciones del Omnipotente, respecto del hombre, que las potencias del cielo en asegurar su cumplimiento! ¡Qué espectáculo descubre mi vista! Despiértate ¡O Lorenzo! eleva tus pensamientos: dilata tu alma, y abraza esta vasta idea que despoja á todas las demas de su grandeza aparente. ¡Dos mundos se hacen la guerra! No es la Europa contra la Africa: son dos mundos,

cuyos, habitantes son inmortales: ¡con qué furor combaten unos contra otros, sostenidos sobre sus tendidas alas en la atmósfera de nuestro reducido globo! ¡Pelean acaso por sus propios intereses? No por cierto: por tí, por el hombre combaten. Los intereses del linage humano son los que encienden y fomentan eterna guerra entre esos dos bandos opuestos. Sobre la suerte de él se disputa. ¡Qué horrible choque! ¡Qué inmensos esquadrones de deidades armadas batallan unos contra otros! El ayre agitado se turba y levanta sus olas: una tempestad general conmueve, corre todo el universo. El bien y el mal son dos enemigos implacables, y con todo el hombre es tan insensato, que toma por su cuenta el negociar entre ellos las paces.

No tengas mis ideas por ficciones: es certísimo que hubo una guerra en los cielos. El Todopoderoso extendiendo su brazo descolgó su arco de la cristalina bóveda del cielo, y disparó las flechas de su indignacion á lo mas profundo del abismo. El infierno correspondió con sus truenos á los truenos del cielo, y vomitó todos sus fuegos. ¡Y creará el hombre que fué poco importante la causa de estos combates! Siendo su interes solo el que dió motivo á estas tormentas, ¡podrá él dormir ocioso? Así lo hace: nada basta á despertarle de su letargo. ¡Y se atreverá á dificultar acerca de los misterios que no puede concebir? ¡Qué otro mas incompreensible que su misma insensibilidad?

Si tu corazon ¡O Lorenzo! no es mas dura que el diamante, atiende y archiva en tu memoria esta verdad. No hay medio; ó es inmenso el valor del cielo, ó hemos de confesar que la naturaleza toda no es mas que una ilusion; que no hay proporcion, designio, plan ó fin alguno en todo quanto comprehende la esfera del sol, ni en lo que existe fuera